
CAPITULO XIX

UN ENEMIGO FORMIDABLE DE LOS CIENTÍFICOS. — DON
TEODORO A. DEHESA EN COMPLETA ACTIVIDAD.
— EL REYISMO.

I

EL señor don Joaquín Baranda, sin hacer alarde de mentor del pueblo, por decoro personal, por conservar la plena paz en el gabinete, se retira de su puesto, como el militar que, cansado de ver correr la sangre del pueblo, procura contener los ímpetus que originan las desdichas del Estado, y el derroche de las energías entregadas á la guerra y al desorden. El aprendió, por experiencia propia, que la revolución es la enemiga acerba de toda tranquilidad, y de ella emanan los desastres que estorban toda clase de progreso, impidiendo la marcha evolutiva, hacia el adelanto, de la nación. Al ver próxima una crisis en el gabinete, antes que comprometer con su presencia la armonía del Alto Consejo, opta por la retirada, no obedeciendo al temor de la derrota, sino teniendo presente la tranquilidad del gobierno; que las derrotas no pueden hacer me-

lla en los pechos hechos para el combate, ni amedrentan á los hombres acostumbrados á oír el estallido de los cañones, sin pestañear.

Fundido el señor Baranda en los moldes de los grandes republicanos franceses, como Víctor Hugo, no pertenece al número de aquellos que esquivan el cuerpo en lo más ardoroso de la pelea; pero sí, como todo hombre prudente, cuando la necesidad no requiere otra cosa, procura allanar con medios pacíficos las disidencias interiores. Las dificultades habidas en el seno del gabinete, y provocadas por el Secretario de Hacienda, podían terminar con la renuncia de él, evitando una crisis ministerial; y á conseguir esto último se encaminó la dimisión de don Joaquín Baranda. Hago esta aclaración repetida, á fin de que lo comprenda mejor el aspirante á la Presidencia, y no vaya á atribuir á otras causas la conducta de un liberal incapaz de maquinaciones é intrigas palaciegas.

Naturalmente, como llevo dicho ya, la renuncia del Secretario de Justicia fué la voz de alarma para sus amigos, quienes siempre han visto con ojos no muy benignos á los científicos; reducido el eminente hombre público á la vida privada, quedaron rotas las hostilidades desde luego, y unos y otros emprendieron la campaña, defendiendo cada cual sus derechos. Sólo que los señores científicos, ostentando el satánico orgullo que los caracteriza, se han hecho el lujo dizque de combatir á nombre del pueblo y por el pueblo; con lo cual se exhiben públicamente en todas partes, como los Argos de la Constitución y de las Leyes de Reforma. Los correligionarios de don

Joaquín Baranda, por lo contrario, ejercitan sus derechos con la calma que el caso requiere, sin bombo ni ostentación, ni mucho menos formando clubs para intrigar contra el general Díaz, quien, si, según la Carta Fundamental, no es inmune ni inmutable, merece la lealtad de los que se dicen sus amigos y viven á su sombra.

II

Pero entre los enemigos del Partido Científico, nadie más temible que el actual gobernador de Veracruz. Habrá personas anticientíficas á carta cabal; mas ninguna que, considerada como entidad política, pueda sobrepasar, y acaso ni igualar, al señor don Teodoro A. Dehesa, hombre que ha desplegado una actividad en contra de los científicos digna de los políticos de altos vuelos del viejo mundo.

Que alguno de los políticos caídos con el retiro de Baranda respiren por la herida, me parece que esto es de consecuencia lógica, debido á que nuestro mayor enemigo es el que nos quita el bienestar y nos cierra las puertas de un porvenir risueño; pero que se declare en abierta guerra quien no ha necesitado de un personaje para ascender, esto es anormal y digno de serias observaciones, pues indica que no es el espíritu de la venganza el que lo impulsa á hostilizar á determinado grupo. Aun estoy por decir más. Quiero suponer—sin concederlo—que el señor Dehesa haya recibido servicios especiales del señor Baranda, cuando éste estaba en el gabinete; desde el momento que, cayendo el Secretario de Justicia,

él tenía seguro su puesto de gobernador de Veracruz, si no había razón para retirarse del personaje caído, al menos no era delito no seguir sosteniendo las ideas políticas del ex-ministro. Una conducta de esta índole no es punible, pues no se negaban ni los servicios recibidos ni la amistad que quedaba en pie; simplemente, al considerar desacertadas las opiniones políticas, se desliga del modo de pensar del amigo retirado.

Empero, no pasa nada de esto. El señor Dehesa estaba ligado al señor Baranda sólo por afinidad de principios y vínculos de estrecha amistad, los que aumentaron en vista de la comunión política: ambos personajes estaban unidos por la completa uniformidad de ideas, y éstas no podían desaparecer con el descenso del ministro; porque la profesión política no mira al puesto, sino á la firmeza de credo y á las aptitudes del que la ejerce. Por lo mismo, retirado el señor Baranda, la afinidad que había entre él y el señor Dehesa, no pudo interrumpirse por las poderosas razones ya expuestas. Entre el ministro caído y el amigo elevado, permaneció aun más estrecha la liga, desde el momento que la unión no se debió á fines de especulación, sino á las convicciones políticas de ambos. Además, los dos personajes son amigos íntimos, sinceros y leales, del señor Presidente; han procurado sostener, de común acuerdo, al vencedor del *Dos de Abril* en la Primera Magistratura del país, y sacrificarían todo por lograrlo, porque son incapaces de jugar con intrigas. Son circunstancias éstas propicias para afianzar la alianza y asegurar la perdurabilidad del pacto.

Tampoco necesita el señor Dehesa del puesto para vivir, pues es notoria la posición desahogada de que disfruta. Por lo tanto, el empeño de él no podrá provenir de fines siniestros, encaminados á conservar el empleo y asegurar el pan para los suyos. Estos hechos y argumentos están á la vista de todos; por consiguiente, no obedecerá su conducta á un plan preconcebido, preparando caminos para cuando ascienda de nuevo el señor Baranda, y tener ganada y granjeada la voluntad del amigo.

Estos son motivos para descartar de la personalidad de don Teodoro A. Dehesa todo fin innoble, ó espíritu de venganza. Su proceder no puede obedecer á miras mezquinas ó á tendencias poco decorosas. Para éstas, sería indispensable la intervención directa del interés personal; así es que, caído el señor Baranda, no es capaz de satisfacer ningún interés personal: luego, en este caso, no interviene el interés personal de don Teodoro. Confirma la conclusión del silogismo este elocuente apotegma: nadie da lo que no tiene.

No siendo, pues, la prosecución de algún fin utilitario y de propio provecho lo que guía al señor Dehesa en la alianza que lo liga al señor Baranda, hay que confesar la nobleza de aquél y la bondad de la causa que ambos defienden; de lo contrario, estoy seguro, si los científicos fueran apóstoles de principios sanos y buenos, el gobernador de Veracruz se desliga políticamente de su antiguo amigo y se declara partidario de los verdaderos mentores del pueblo. Empero, precisamente, esto es lo que no se ve; que los científicos sean propagandistas de

los principios que le convienen al pueblo, á quien pretenden poner bajo el mando de un ciudadano cuyo nacimiento de padres no mexicanos y en el territorio ha sido—y está siendo—causas de largas y acaloradas discusiones. De ahí proviene la mutua adhesión, más firme que antes, de don Teodoro A. Dehesa y don Joaquín Baranda, y de lo mismo procede la actividad que el gobernador de Veracruz ha desplegado en contra de todo lo que huele á científico.

Yo considero á don Teodoro A. Dehesa como el leader más poderoso del «porfirismo» y el enemigo más formidable del Partido Científico; y que si los miembros de este partido se mueven y agitan, el gobernante de Veracruz ha podido dar el golpe más duro á sus adversarios.

III

Inconcusamente que las opiniones tendrán el valor de la persona que las profesa; si ésta es caracterizada y seria, tiene que imprimir su carácter y su seriedad á todas las opiniones que emita. De aquí se desprende que, para apoyar algún principio fundamental de verdad, se acude á las citas de autores graves y de profundos alcances, cuya veracidad no puede ser sospechosa.

En cuestiones de verdades teológicas es una palanca Santo Tomás; en asuntos filosóficos se honran los más sabios con citar á Aristóteles; por lo que atañe á ideas de elocuencia, nadie desdeña á Cicerón; y los más grandes republicanos le profesan cul-

to de dioses á Víctor Hugo. Porque todos estos distinguidos personajes eran inteligencias preclaras en las materias indicadas, y lo más natural y lógico es suponer que, para dar resoluciones seguras y fijas, han de haber estudiado profundamente el punto á discusión.

En asuntos de partidos políticos tiene que pasar lo mismo. Un partido es más ó menos aceptable, según los personajes que se adhieran á él. Una persona de conciencia no puede profesar un credo político que pugna hasta con los principios rudimentarios de un buen gobierno, el cual no es otra cosa más que el producto de un partido que impone sus ideas al sistema que quiera seguir en política. Mientras más respetables sean los miembros de una agrupación política, tiene más adeptos, porque todos buscan—en el día—el bienestar general de la república.

Visto lo que precede, los científicos tendrán que confesar que al lado donde se incline el gobernador de Veracruz, habrá un gran peso en contra de ellos. ¿Por qué?

Examinemos.

No cabe duda que don Teodoro A. Dehesa es una persona de gran talento y de mucho prestigio como político. Para asentar lo anterior, tengo razones poderosas, en cuya exposición seré parco, á fin de que no se crea la ceguedad de mi espíritu, ó que tengo interés en el personaje que estudio.

De los gobernadores de los Estados es uno de los que más se han preocupado por el progreso moral y material de la Entidad federativa que gobierna. Para lograr todo esto, ha tenido el inmejorable tino

de escoger y seleccionar el personal de su gobierno. En la mayor parte de las demás porciones federales se ven en los puestos públicos personas torpes, inhábiles y muchas veces despóticas, hasta el grado de considerarse tiranos intangibles. Jefes políticos conozco en muchos lugares que son una verdadera amenaza para el pueblo y un azote para la moral pública; jueces que son mercenarios; recaudadores propensos al peculado y al abuso; y, no obstante el magnífico período de labor tranquila porque atravesamos, muchos permanecen todavía en el retroceso y en peores condiciones que si estuviésemos en plena dominación española.

Pues bien; en el Estado de Veracruz, á pesar de su extensión territorial, de las pocas comunicaciones, debido á lo abrupto y accidentado del suelo, y de ese carácter exaltado y bélico de sus pobladores, el gobierno local ha podido progresar en proporción gigantesca respecto de los otros Estados de la Federación; pues ahí la industria tiene un ensanche cada día, la agricultura adelanta de un modo asombroso, la minería toma grandes creces, y las poblaciones del Estado son buscadas de todas partes como á propósito para centro de nuestro mejor comercio terrestre y marítimo. De este modo, la Entidad veracruzana marcha á la vanguardia de los pueblos cultos y exhibe la riqueza natural de sus costas debajo de un clima delicioso, y envuelve sus progresos en la tenue sábana de transparente gasa formada por los aromas de sus pintorescas y variadas flores. Adornan á aquel vergel sus encantadoras mujeres, llenas de belleza y vida, y hechura intelectual de las

aulas del gobierno, quien ha tomado especial empeño en el ramo de la instrucción pública. Debido al espíritu avanzado del gobernador, Veracruz es hoy el Estado que cuenta con menos número de habitantes que no saben leer, pues allí se puede apreciar el progreso verdadero en cuestiones de cultura intelectual. De las escuelas superiores de Jalapa ha salido el actual profesorado de la república, pues el cuidado especial que se tiene en este ramo, ha hecho surgir un cuerpo magníficamente disciplinado y apto para impartir la enseñanza.

En una palabra, el señor Dehesa ha gobernado con tino, y ha dado pruebas palmarias de saberlo hacer. Ante la obra de él, detiene el paso el viajero y admira la mano del artífice.

Y hay que tener presente, además, las prendas personales del señor Dehesa; éstas, unidas al fino tacto en el gobierno, lo hacen aparecer como una figura de altos quilates. Muchos extranjeros, de cierta ilustración, han podido traslucir, á través de la mirada penetrante del gobernador de Veracruz, un espíritu político de gran valer.

Con la sinceridad por base, el talento por medio, ya se podrá comprender que el señor Dehesa es un formidable adversario; y enfrente de ese poderoso enemigo que no desprecia ni los más mínimos movimientos del Partido Científico; que disfruta de grandes simpatías; que tiene mucho prestigio; que estudia todo y desde su residencia examina lo que en la capital pasa en cuestiones políticas, los científicos están próximos á su total ruina, con sus órganos conservadores, católicos y todo.

Otra particularidad más en favor del gobernante veracruzano; que sus labios jamás han pronunciado una palabra de traición, sus manos nunca han asesinado un golpe á mansalva, su mente no ha llegado á concebir intrigas, ni su corazón, que late con el ardimiento y la franqueza de un costeño, ha dado cabida á un acto de deslealtad. Esto lo pone en el caso de ser oído con atención y escuchado como verídico, porque quien posee tanta nobleza, es incapaz de engañar.

He ahí el hombre; estudiadlo, y veréis que he sido justo en mis apreciaciones.

IV

Mas no sólo ese enemigo tienen los científicos; todos los partidarios de él, que son muchos, profesan sus ideas y siguen sus indicaciones. Y tras de don Teodoro A. Dehesa me atrevo á asegurar que hay centenares de personas de valer que lo secundan, sin detenerse á discutir sus planes; pues conocidas todas sus virtudes, jamás habrá nadie de los suyos que lo crea capaz de una traición: conocen su rectitud, y esto les basta.

De manera que tanto los amigos de Baranda como los de Dehesa forman una liga en contra de los científicos y proclaman, como jefe activo y resuelto al gobernador de Veracruz, cuya política menuda dará, al fin, por resultado lo que las pequeñas lluvias.

¿Tendrán candidato para la Presidencia los opositores al gremio *limantourista*? Tengo entendido

que únicamente son adictos al general Díaz, y, en caso de que falte éste, entonces se fijarán en el sucesor. Por ahora, les basta la oposición, exhibiendo á los adversarios.

A ellos han venido á unirse los simpatizadores de un partido que tendrá que sonar en el país, tal vez mucho más de lo que ha sonado hasta hoy. Este partido tiene por jefe á un distinguido militar, el general don Bernardo Reyes, ex-Ministro de la Guerra y actual gobernador de Nuevo León.

Es fácil que ambos políticos no tengan un común punto de partida para sus opiniones, más que la oposición que les hacen á los científicos; pero pueden entenderse más tarde y llegar á un acuerdo. No es remota una inteligencia armónica entre dos sujetos que no tengan más que circunstancias incidentales en sus asuntos políticos; será tarde, pero llegará el momento de entenderse.

Y esto mismo tendrá que pasar con los anticientíficos y los partidarios de Reyes. (A estos últimos se los llama «reyistas,» porque tienen por jefe á don Bernardo Reyes, y á la agrupación «Partido Reyista»).

Cuando llegue el momento de la fusión, será el partido más fuerte del país, porque contará á todas las personas no comprometidas en política en sus filas, y las resoluciones que dé, serán las más aceptables, desde el momento que ellas deben ser hijas del maduro examen y de las conciencias tranquilas.

De cuándo surgió el *reyismo* en el país y quiénes lo sostienen, será asunto para otro capítulo; porque, realmente, el verdadero opositor del Partido Científico es el Partido Reyista.